

# Estudio Carta a los Efesios

(Iglesia Bíblica Emanuel)

## Lección #4: Nuestra condición antes y después de la regeneración (2:1-10)

---

### I. Introducción

No debemos ver esta sección como una separada, sino como parte del tema que el apóstol Pablo ha venido desarrollando desde el capítulo anterior. El apóstol ha estado hablando de la grandeza del poder de Dios por el cual resucitó a Cristo de entre los muertos (1:19-21). Y ahora le dice a los efesios que otra expresión clara de ese tremendo poder de Dios se manifiesta en el maravilloso milagro de la regeneración y transformación que opera en los que reciben la gracia de Dios. Pablo desea que los efesios abran sus ojos espirituales y puedan apreciar la magnitud de ese poder divino que operó en ellos (al igual que en nosotros) la vivificación, estando muertos espiritualmente y produjo la fe y el arrepentimiento.

Pablo deseaba que los hermanos de Éfeso, y por supuesto, todos los que leyeran esta carta, pudieran comprender que toda nuestra salvación es producto del poder y la misericordia de Dios. Esto choca con el concepto erróneo que algunos cristianos tienen con respecto a su salvación. Algunos piensan que Dios no puede salvar a una persona a menos que ésta de su voluntad humana decida “darle una oportunidad a Cristo”. Que Dios solo puede hacer la obra de salvación si el hombre se lo permite porque Dios no puede ir en contra de su voluntad. ¿Pero qué nos dice la Biblia?

### II. Vida cuando estábamos muertos

Este importante capítulo comienza haciendo una declaración contundente. Los creyentes fuimos vivificados por Dios cuando

todavía estábamos muertos en delitos y pecados. Contrario a lo que piensan algunos, espiritualmente hablando el incrédulo es un totalmente incapaz de venir a Cristo y creer en el Evangelio. La Palabra es bien clara en este aspecto: 2 Co. 2:14; Jn. 6:44, 65; Stgo. 1:18, Ro. 3:10-12.

La Escritura nos enseña que el pecado trajo sobre la humanidad la muerte espiritual (Ro. 5:12), y por consiguiente, todo ser humano nace con una naturaleza caída y una profunda ceguera espiritual que solo el poder del Espíritu de Dios puede quitar (2 Co. 4:3-4). Para que una persona físicamente muerta pueda responder a una orden, primero es necesario resucitarla, devolverle la vida, y entonces puede responder cuando se le llama. Jesús primero resucitó a Lázaro, y entonces le ordenó que saliera del sepulcro y le obedeció. Lo mismo ocurre a nivel espiritual. Para que un pecador que está en muerte espiritual pueda creer y responder al llamado al arrepentimiento, primero tiene que ser vivificado. Es por esta razón que la salvación del impío es una obra total del poder y la gracia de Dios.

En los versos 2 al 3 de este capítulo de Efesios, Pablo describe la condición espiritual de los creyentes cuando aún no habían sido regenerados: seguían la corriente de este mundo, obedecían a Satanás, el Príncipe de la potestad del aire, vivían en los deseos y voluntad de la carne, y en la voluntad de sus pensamientos. En otras palabras, Pablo describe aquí lo que éramos todos nosotros antes de haber sido transformados. Podemos comparar este pasaje también con Tito 3:3-5.

### III. La manifestación de la bondad de Dios

Luego de Pablo explicar todo lo extraviados que estábamos cuando no teníamos a Cristo, ahora en el verso 4 da un giro completo a su exposición. Comienza con esta maravillosa frase: *“Pero Dios, que es rico en misericordia...”* Es decir, no teníamos esperanza en nosotros mismos. Pero Dios en su favor inmerecido, sin nosotros tener mérito alguno, estando todavía muertos en pecados, decidió darnos vida y resucitarnos espiritualmente.

Otro concepto equivocado que tienen algunos cristianos es que “todo el mundo tiene derecho a ser salvo”. Eso es totalmente incorrecto. El único derecho que tenemos los pecadores (y todos hemos pecado), es a ser castigados en el juicio de Dios (Ro. 3:19-20, 6:23). Lo único que merecemos todos los seres humanos es la condenación, no la salvación. La vida eterna es una dádiva de Dios; quiere decir es algo que Dios da por su sola gracia, a quien él quiere.

El propósito de Dios para manifestar esta gracia sobre sus escogidos es mostrar las abundantes riquezas de su gracia y su bondad para con nosotros (2:7). Pablo dice en este verso 8: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe.”* Aún la fe necesaria para poder ser salvos, es un don de Dios. Él produce en nosotros el querer así como el hacer por su buena voluntad (Fil. 2:13). Ante todo esto, ¿qué podemos decir o hacer? Solamente alabar a Dios y estarle totalmente agradecidos porque no hay nada en lo que podamos jactarnos. Esta es una de las razones por la que a algunas personas les chocan estas verdades. Porque la

tendencia religiosa es a que el ser humano se gloríe de su propio esfuerzo. Al orgullo humano le hace sentir bien creer que puede llegar a Dios por sus logros religiosos.

### IV. Conclusión

Estas verdades que Pablo aquí nos enseña producen en el corazón de todo cristiano gozo, seguridad, pero a la misma vez un profundo sentido de reverencia. Bien pudimos haber sido pasados por alto, porque no había en nosotros nada bueno. Solo por el puro afecto de su voluntad es que Dios decidió hacer misericordia con aquellos a quien él eligió (Ro. 9:15-16).

Pero también esta salvación, aunque no es por obras que la recibimos, sin embargo, produce en nosotros buenas obras (Ef. 2:10). Las buenas obras son el fruto de una verdadera conversión de tal manera que el que dice que es salvo, pero no hay en su vida fruto o evidencia de la misma, dice la Palabra que su fe es muerta (Stgo. 2:17-18). Jesús mismo dijo: *“Por sus frutos los conoceréis”* (Mt. 7:20-21). Es decir, es imposible que una persona sea regenerada y siga viviendo la misma vida perdida y pecaminosa de antes. No quiere decir que cuando se convierta va a vivir una vida totalmente perfecta porque el proceso de la santificación es uno progresivo. Pero si una persona ha sido convertida por el Señor, de ahí en adelante su deseo será obedecer a Dios y agradarle en todo (2 Co. 5:17). Ese deseo no será porque la iglesia le obligue y le impongan reglas de conducta. Será algo que brote naturalmente del corazón de un redimido porque ahora Cristo mora en él y su mente y corazón ha sido transformado.

Esto no lo produce una iglesia, ni una religión. Este fruto solo lo produce el Señor cuando transforma una vida para siempre.

## Preguntas de Estudio Lección #4: Nuestra condición antes y después de la regeneración

---

1. ¿De qué manera nuestra regeneración es una muestra clara del poder de Dios?
2. ¿Por qué esta doctrina de la regeneración por gracia choca con el concepto que tienen algunos cristianos?
3. ¿Crees que Dios tiene que esperar a que la voluntad de una persona cambie a favor de Él? ¿Por qué?
4. ¿Por qué la vivificación del pecador tiene que ocurrir primero que todo?
5. ¿Cuáles fueron las consecuencias del pecado en toda la humanidad?
6. ¿Podrá alguien ser salvo si Dios no toma la iniciativa?
7. ¿Crees que todos los incrédulos están bajo la potestad de Satanás? ¿Qué quiere decir esto?
8. ¿Todo el mundo tiene derecho a ser salvo? ¿Y entonces a qué tiene derecho el ser humano?
9. ¿Cuál es la parte humana de la salvación?
10. ¿Qué produce en nosotros el conocer estas verdades de su gracia?
11. ¿En qué lugar debemos colocar las buenas obras, como fuente de la salvación o como resultado de ella?
12. ¿Qué podemos decir de una persona que afirma que es salva pero practica el pecado?